

PAPELETAS DE ORFEBRERÍA CASTELLANA

CRUZ PROCESIONAL DE REQUENA DE CAMPOS

En Requena de Campos, pequeño pueblo perteneciente a la provincia de Palencia, existe, y afortunadamente se conserva con gran cuidado, una de las piezas más importantes de la orfebrería gótica española, pieza magistral, de la que no sabemos, dada su riqueza y perfección, haya otra que la iguale.

Dicha cruz fué expuesta por primera vez, según nuestras noticias, en la Exposición de Sevilla. Se da noticia de ella en su catálogo, lo mismo que en la Guía de Palencia.

Aparte del valor artístico, está su gran importancia arqueológica, por ser pieza única en su tipo. En ella se unen perfectamente, una gran riqueza de decoración con una sencillez que no carece de encanto.

La cruz, de brazos casi iguales, está formada por placas de plata sobredorada claveteadas sobre alma de madera. Sus extremos se ensanchan en un típico dibujo gótico, cuyo precedente puede encontrarse en cruces más antiguas, y en sus centros campean representaciones en relieve, conseguidas por un alto repujado.

Para el anverso (Lám. I) son: En la parte superior, un ángel que sale entre nubes y puede haber llevado en las manos la corona de espinas (Lám. II). A derecha e izquierda, otros ángeles llevan instrumentos de la Pasión (Lám. III), y abajo la figura que sale de un sepulcro, pudiera representar a Adán, en sustitución del cráneo que generalmente se coloca en las cruces a los pies del Cristo. (Lám. IV).

Como una reminiscencia de las placas de esmaltes, en cruces más antiguas, encontramos en ésta, colocados en el tercio de sus brazos, unos medallones, trabajados a cincel, que sustituyen el colorido de los esmaltes, con la armonía de dos metales, plata y oro. En ellos se representan escenas tratadas con una ingenuidad encantadora. Son para el anverso, a un lado y a otro del brazo transversal, los dos ladrones (Lám. V). Sobre el bueno vuela un ángel, que entre

unos paños, lleva el alma representada por una figurita pequeña desnuda. Un demonio, terrible monstruo, lleva el alma de Gestas colgada a la espalda, representada también por una figurita desnuda. Arriba, en el tercio superior del brazo vertical, el descenso de Cristo a los limbos; en el centro, Cristo y Adán; a la izquierda, un hombre o mujer, Eva, saliendo de la boca de un monstruo. Al otro lado, un hombre con una gran cruz, no creemos tenga más valor que equilibrar la escena (Lám. II). Abajo, a los pies del Cristo, en otro medallón, las Tres Marías visitan el Santo Sepulcro y un ángel sentado sobre él, levanta su brazo deteniéndolas y anunciándolas que ya ha resucitado. A la izquierda del ángel y con objeto de armonizar la escena, un judío, armado de escudo y lanza, duerme. Esto no está en relación con el relato evangélico, pues habiendo resucitado Cristo, los guardias habían abandonado el Sepulcro, por lo que no creemos tenga otro valor esta figura, que el de un segador en la Huida a Egipto, que más tarde veremos, y que el del espectador del Bautismo, esto es, completar armónicamente la escena (Lám. IV).

Todas estas plaquitas van trabajadas a cincel, toscamente, con trazo inseguro; a golpes de cincel está rebajado el fondo, sin preocuparse de que queden sus huellas, que por otra parte hace a las escenas un fondo grato a la vista. Excepto las carnes, que son de plata, todo lo demás es dorado, y son los tonos de estos metales los que recuerdan los colores en esmalte.

En el centro del anverso, aparece la figura de Cristo (Lám. VI) típicamente gótico, algo tosco, con los músculos abombados, cubierto desde las caderas a las rodillas por el perizoma o paño de pureza. Las piernas rígidas montan una sobre otra y la cabeza inclinada a la derecha es poco expresiva. El Cristo está conseguido por un alto repujado. Detrás de Él un gran cuadro sirve de fondo. En este cuadro hay cuatro hojas dispuestas en sentido diagonal, trabajadas a cincel, pero mucho más finamente que las plaquitas; están decoradas con un delicado dibujo de roleos y hojas. La parte restante del cuadro, está cubierta por roleos en filigrana separados por botoncillos.

Los brazos de la cruz, se recubren por placas con roleos repujados, en cuyo centro se abren flores de lis.

Con el mismo motivo de las hojas diagonales que decoran el fondo de la placa descrita, y finamente cincelado, se decora un vástago transversal que sale a la altura de los pies del Cristo. En los extremos de este vástago, se elevan dos mensulitas góticas, sobre las cuales se sostienen las figuras de la Virgen y San Juan.

Estas dos figuras son de bulto redondo, muy góticas, con su amplio plegado de paños y rostros inexpresivos; la cabellera de San Juan rizada en roleos pegados a la cabeza. Ambas, como las demás figuras de esta cruz, tienen los ojos cerrados. Sin duda el artista, por dificultades de técnica, no se atrevió a abrirlos.

Por el reverso (Lám. VII), en los cuatro extremos de la cruz, campean los Tetramorfos (Láms. VIII-IX-X-XI) sosteniendo unas filacterias en las que en minúscula gótica alemana están escritos los nombres de los evangelistas. Están repujados, pero en el águila y el león, con un fino cincelado, se señalan las plumas y la melena. En cambio en el toro, con un punteado se indica toscamente el pelo. El ángel tiene los mismos típicos rizos, la misma amplitud de paños y la misma inexpresión que las demás figuras.

Lo mismo que en el anverso, hay aquí otras cuatro plaquitas cinceladas, que coinciden con aquéllas en su posición. A izquierda y derecha están la Virgen y el ángel de una Anunciación bajo sendos doseletes. El ángel presenta una filacteria con la inscripción: AVE | MA, y la Virgen con la mano levantada parece hablar (Láms. IX y X). Arriba, debajo del águila, está representada la escena de la Natividad, algo extraña, pero que, sin embargo, es frecuente en obras góticas; se puede citar, entre otras muchas, la del trascoro de la Catedral de Notre-Dame de París. En ella aparece la Virgen envuelta en unas sábanas y echada sobre un lecho; sentado a sus pies está San José; por un ventanal aparece el Niño y los dos animales, el buey y la mula. Por ese afán primitivo de llenarlo todo, nos encontramos sobre la Virgen una roseta que no puede ser la estrella de los Magos (Lám. VIII).

Abajo está representada la Huida a Egipto (Lám. XI) en que, como caso curioso, aparece un segador, que probablemente no tendrá otro objeto, que el de equilibrar la escena y prestarla realismo, como ya hemos indicado antes.

Y en el centro está el Cristo en Majestad, rígido, con el libro de los Evangelios abierto y la mano derecha levantada. Su rostro, que quiere ser venerable, tiene un gesto adusto que intenta ser de majestad y rigor. Como en el anverso, enmarca aquí al Pantocrátor, un cuadro, cuya mitad superior está decorado con filigrana y la inferior tiene algunos motivos cincelados primorosamente, como las hojas del anverso (Lám. XII).

Ambos cuadros van enmarcados en un cordoncillo sogueado, y rodeada de un cordoncillo debía de ir toda la cruz por los dos lados,

pero actualmente se ha perdido la mayor parte. Hoy el alma de la cruz es de madera de pino, la que reemplaza a otra más antigua. Sin duda, al levantar las láminas, cambiarían las plaquitas cinceladas del brazo transversal y es posible que también las del vertical, pues el buen ladrón aparece a la izquierda del Cristo y el ángel y la Virgen de la Anunciación están en posiciones opuestas.

Esta maravillosa cruz, que puede fecharse a fines del xiv o principios del xv, es algo extraordinario en técnica, decoración y riqueza. La cruz tiene repetidos punzones, pero desgraciadamente su lectura es imposible. Bajo una corona campean letras muy borradas, posiblemente en dos líneas por lo menos, pero todos nuestros esfuerzos para descifrarlas han sido estériles.

CLARA M.^a SÁNCHEZ SERRANO

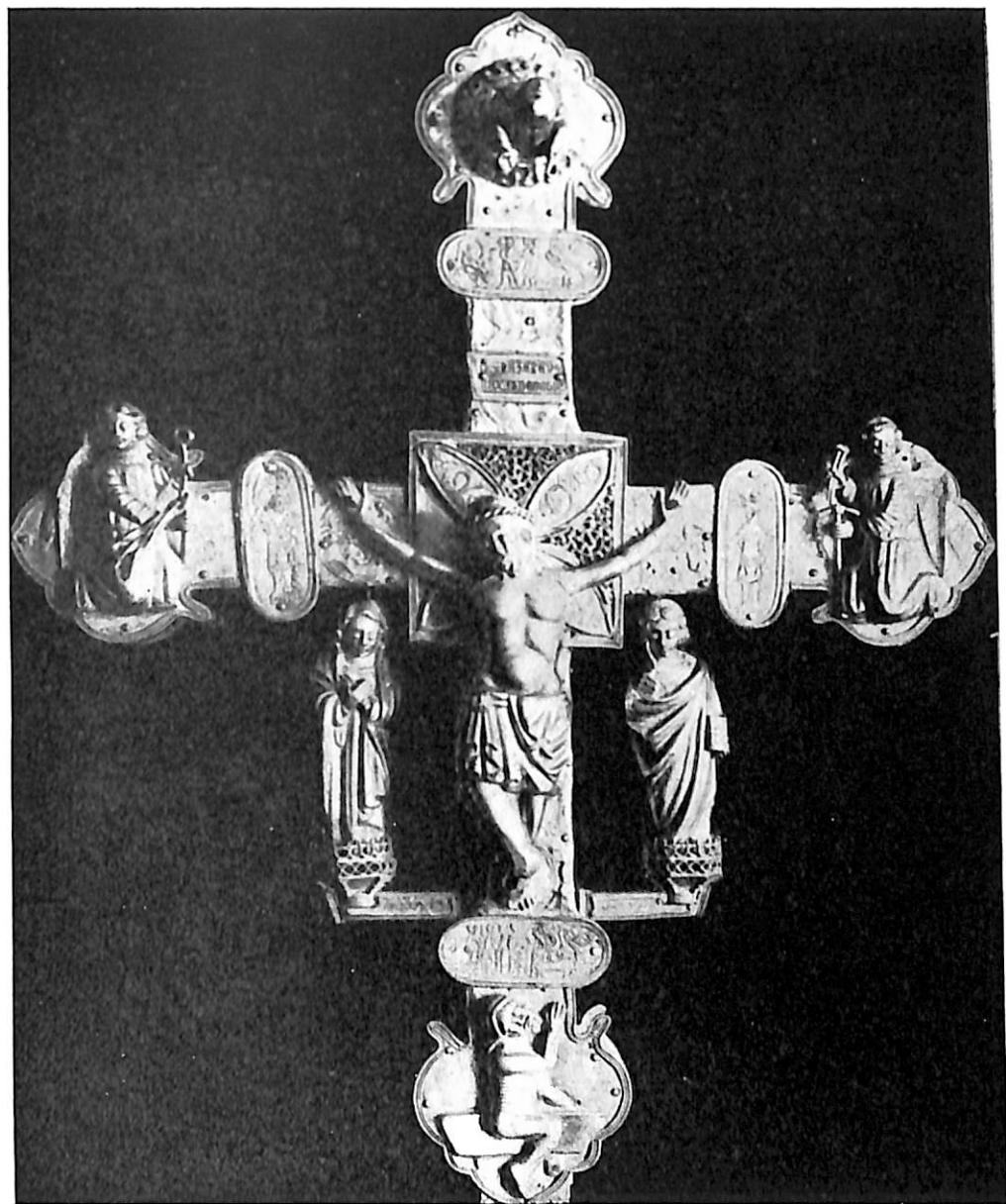


LÁMINA I.—Anverso de la cruz procesional de Requena de Campos.

(Foto del S. E. A. A.)

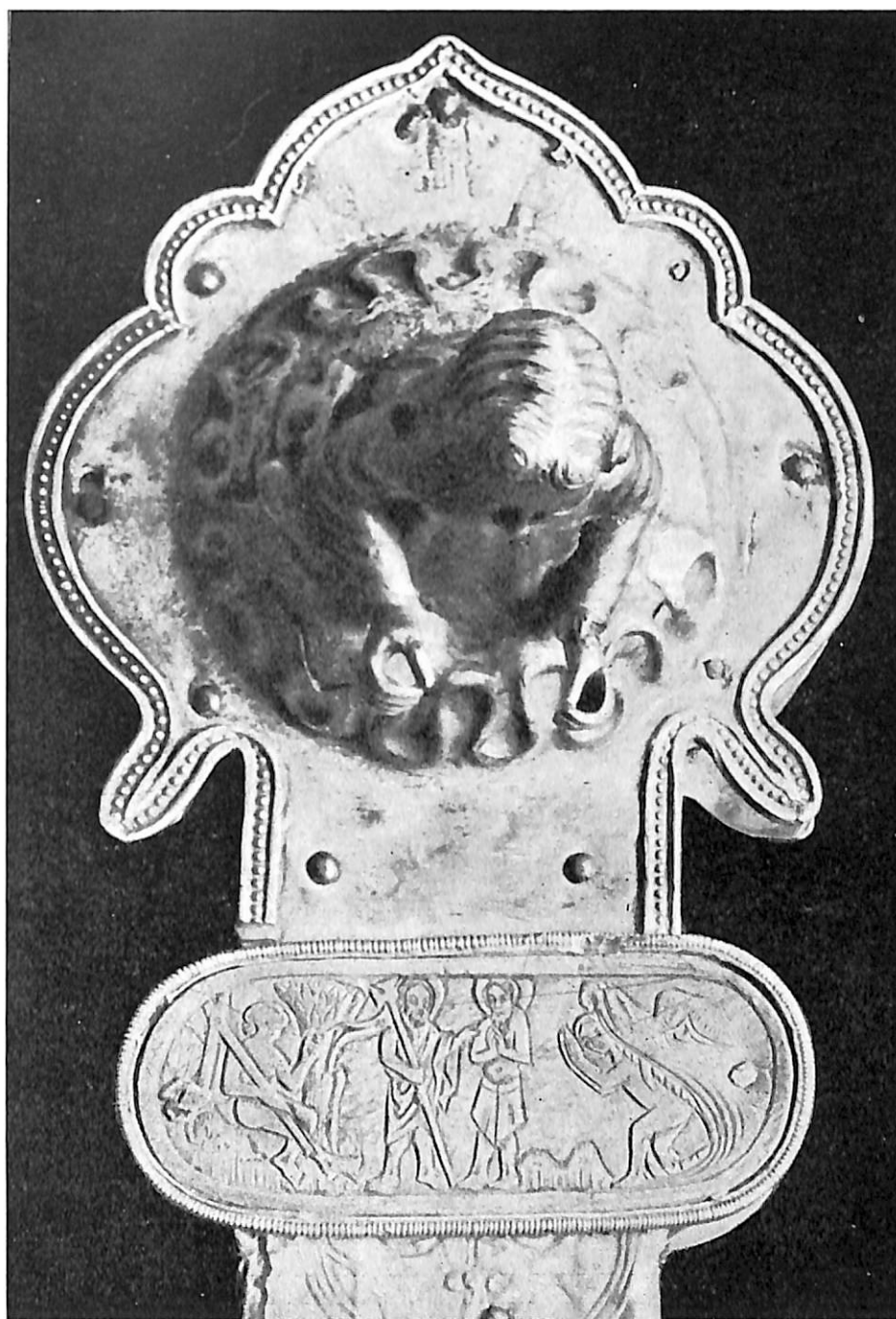


LÁMINA II —Cruz procesional
de Requena de Campos.—Detalle de la parte superior.
El Santo Advenimiento.

(Foto del S. E. A. A.)

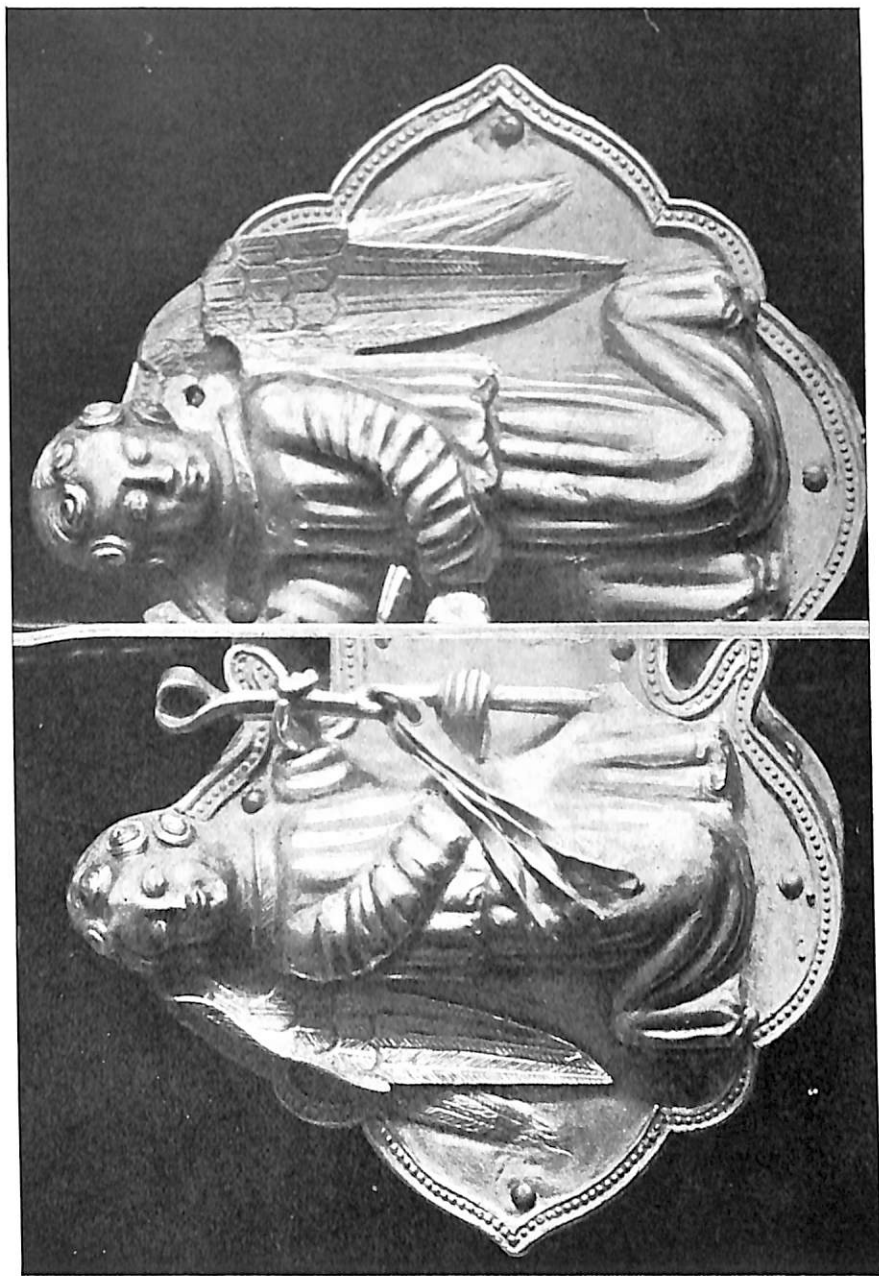


LÁMINA III.—Cruz procesional de Requena de Requena.—Angeles en el brazo horizontal.
(Fotos del S. E. A. A.)



LÁMINA IV—Cruz procesional de Requena de Campos.
Adam.—Plaquita cincelada, con la visita de las Marías al Santo Sepulcro.

(Foto del S. E. A. A.)

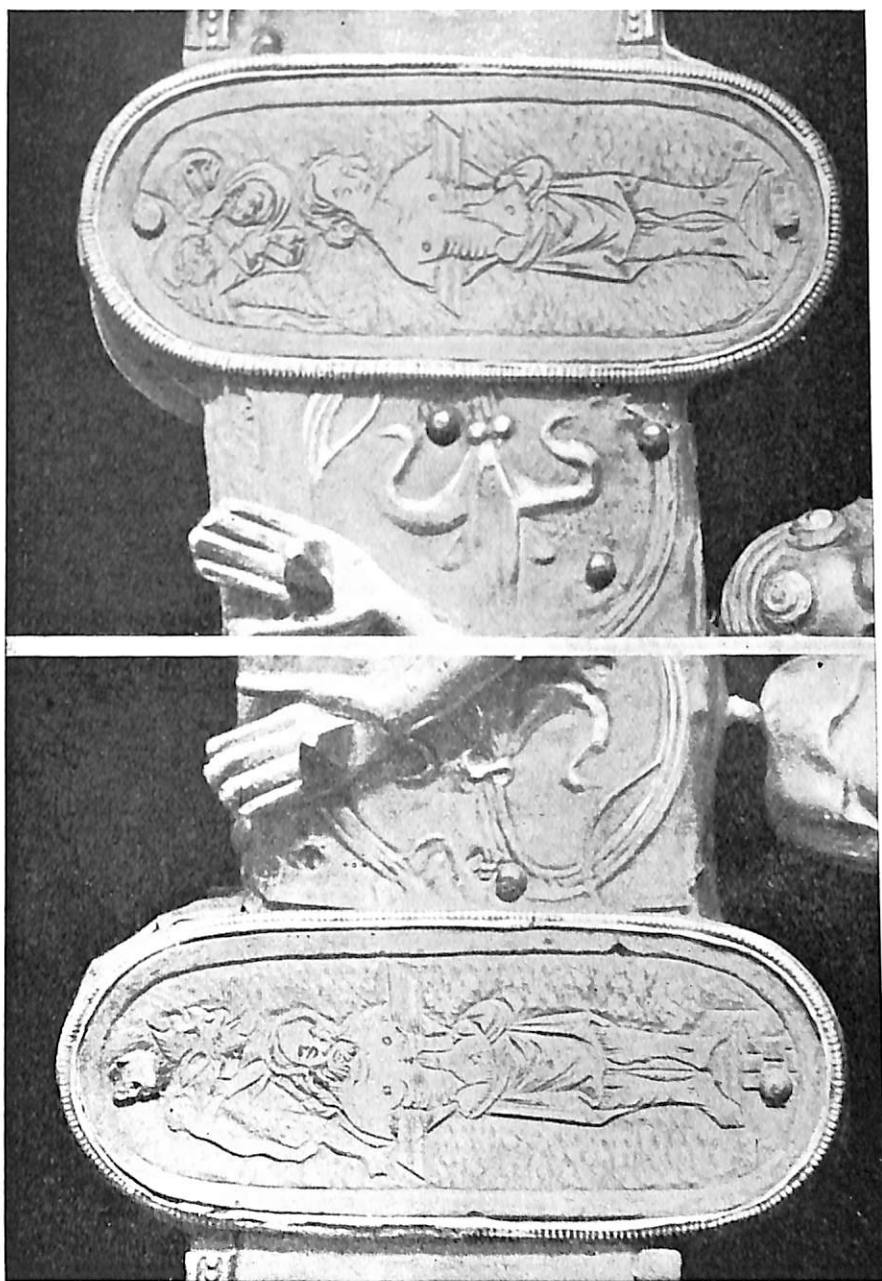


LÁMINA V.—Cruz procesional de Requena de Campos.
Placas en el brazo horizontal, con la representación de Dimas y Gestas.

(Foto del S. E. A. A.)

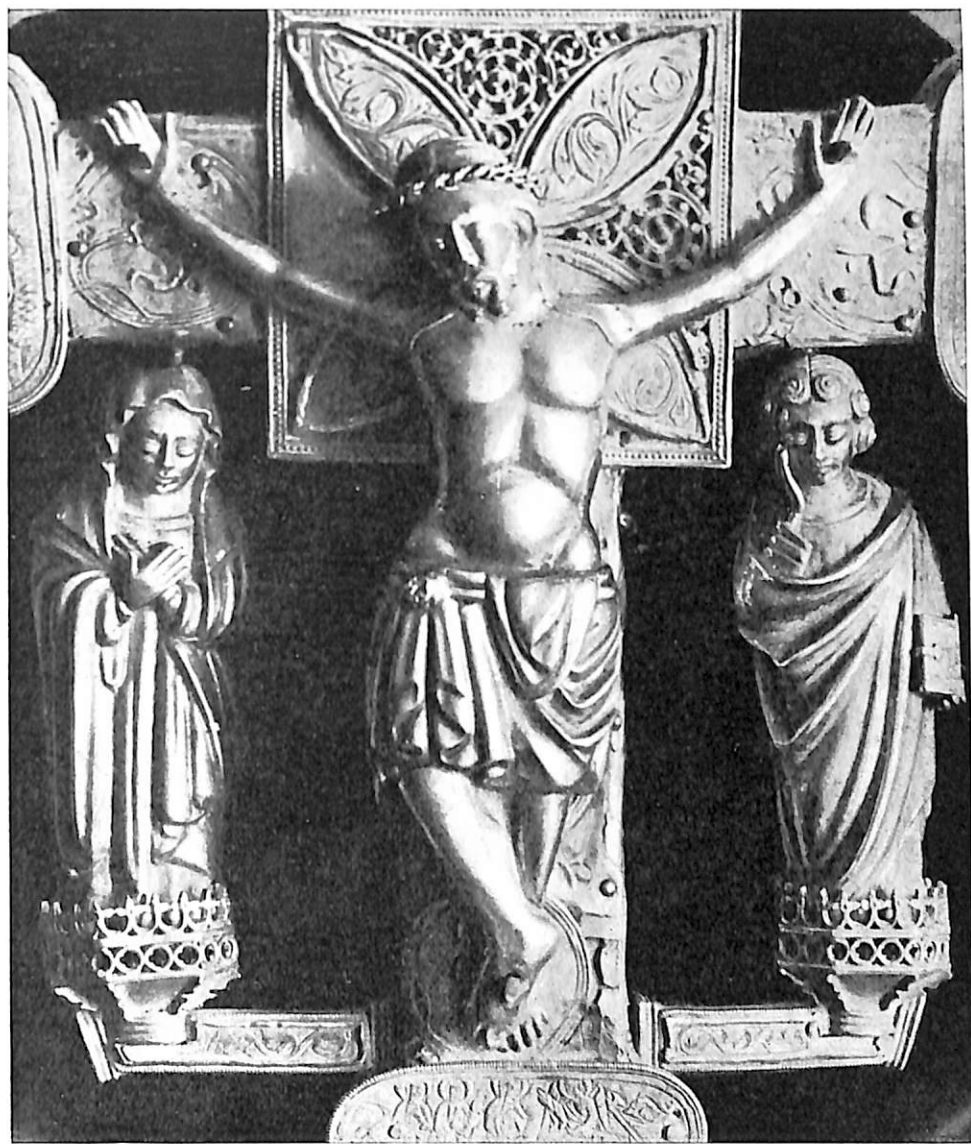


LÁMINA VI.—Cruz procesional de Requena de Campos.
El Cristo, La Virgen y San Juan.

(Foto del S. E. A. A.)

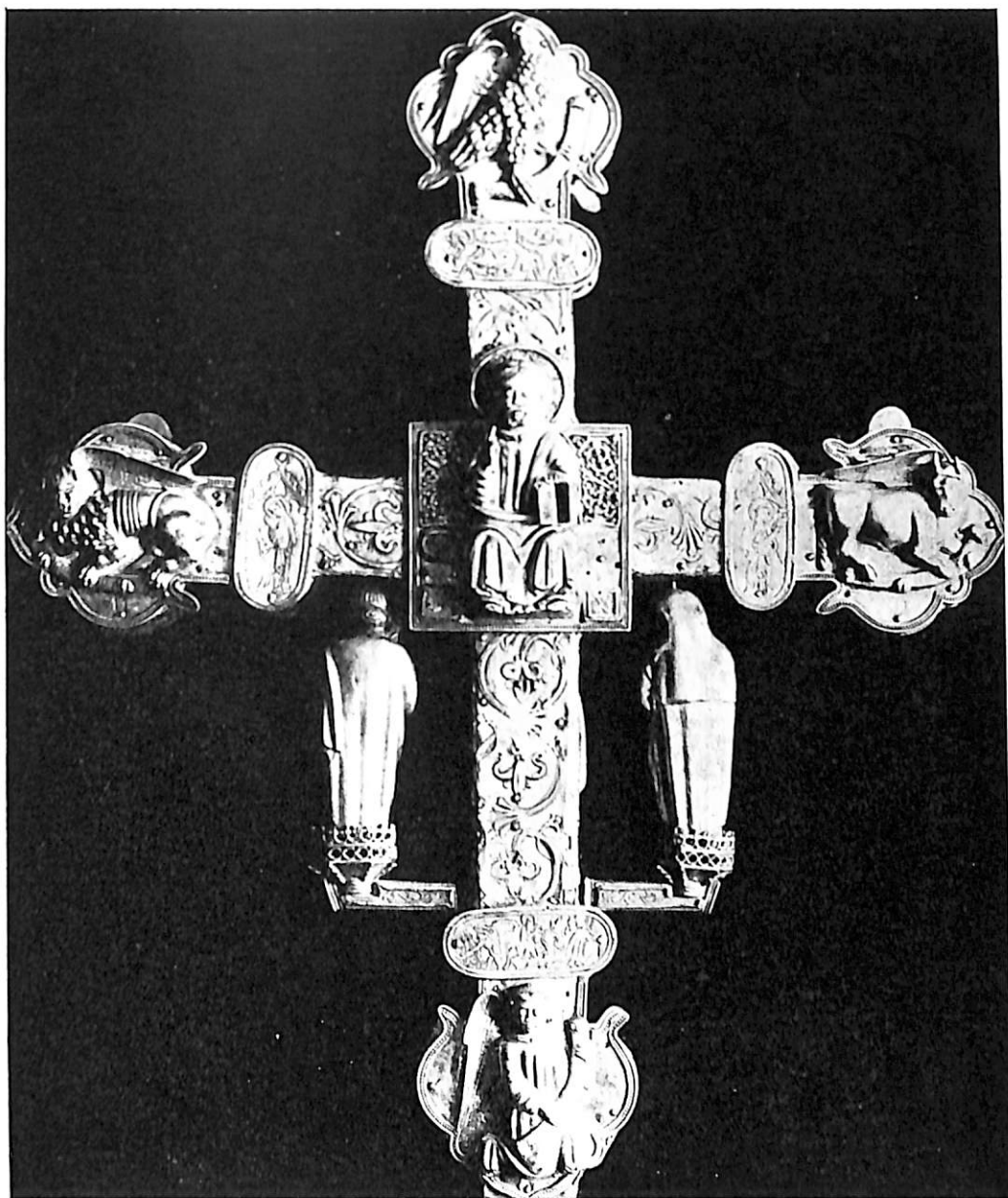


LÁMINA VII.—Reverso de la cruz procesional de Requena de Campos.

(Foto del S. E. A. A.)



LÁMINA VIII —Cruz procesional de Requena de Campos.
Detalle de la parte superior.—Símbolo de San Juan y plaquita con la Natividad.

(Foto del S. E. A. A.)

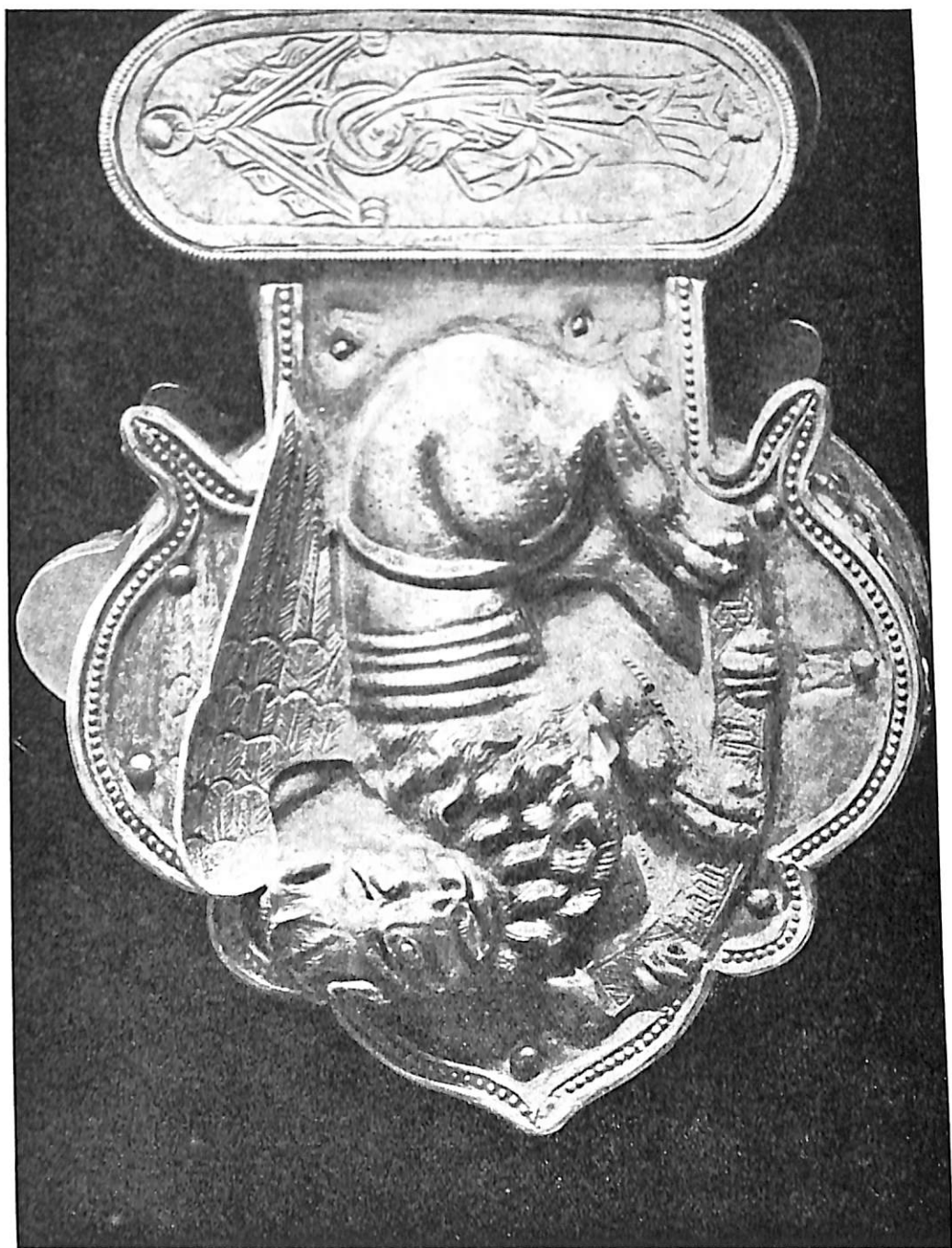


LÁMINA IX.—Cruz procesional de Requena de Campos.
Detalle del brazo horizontal.—Símbolo de San Marcos y plaquita con la Virgen de la Anunciación.
(Foto S. E. A. A.)



LÁMINA X.—Cruz procesional de Requena de Campos.—Detalle del brazo horizontal.
 Angel de la Anunciación y símbolo de San Lucas.

(Foto del S. E. A. A.)



LÁMINA XI. — Cruz procesional de Requena de Campos. —Detalle de la parte inferior.
Plaquita con La Huída a Egipto y símbolo de San Mateo.

(Foto del S. E. A. A.)



LÁMINA XII.—Cruz procesional de Requena de Campos.
Centro de la Cruz.—Cristo bendiciendo.

(Foto del S. E. A. A.)